## Guarias del crepúsculo

TERNAMENTEmientras palpite mi alma sobre la tierra-viviréis en mi memoria, con vuestros fulgores quiméricos, anocheceres de Cartago.

Os unís en mi espí ritu al melancólico recuerdo de las guarias, que en esa hora profunda aromaron mis días fantásticos.

En la serena belleza del valle de Guarco, en la mansión de las nieblas errantes, frente al Irazú, moría yo de amor en mi última primavera florida.

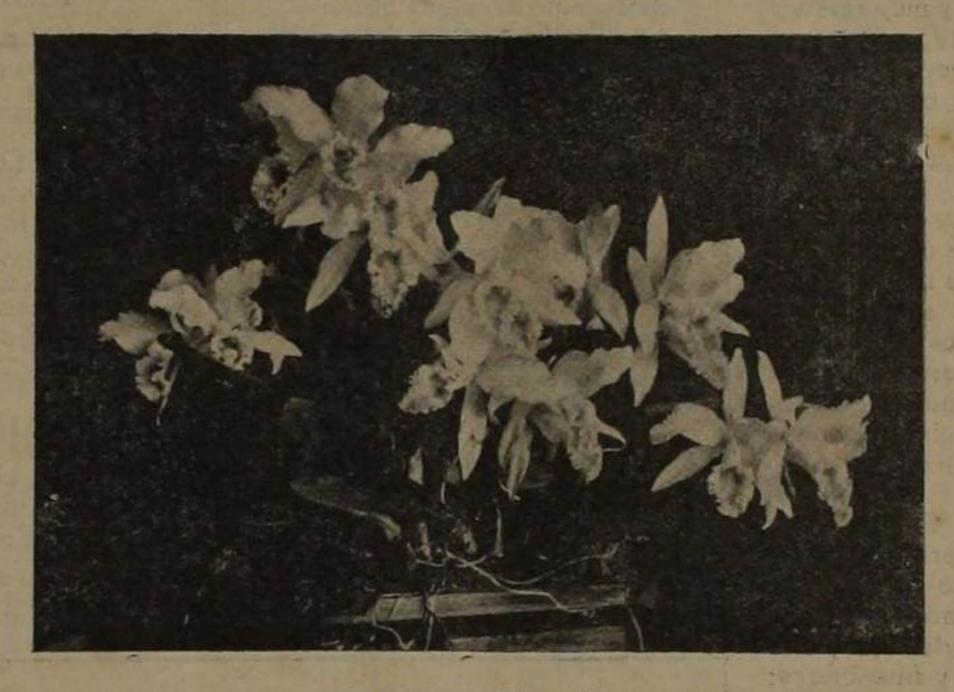
Moría de intensidad feliz, y de encendido soñar, y de emoción sobrehumana, con el alma suspensa en lo infinito y con el pensamiento saturado de eternidad. Y todo se revestía ante mis ojos de formas irreales, de perfiles vagos, de misteriosas ensoñaciones... Lo móvil y lo inerte, el ser y el objeto, me daban la absoluta expresión de su sentido recóndito,

Y las voces amigas, y los encajes de las nubes, y la visión azul de las montañas, y el perfume de las guarias eran un mismo ritmo de placer y de música en la plenitud amorosa de mi co-

razón.

En la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, en los rezos de la tarde, inmensos ramilletes de guarias de colores exornaban los altares. Languidecían en el recinto sagrado; y confundido con el del humo del incienso su olor evocaba el fúnebre olor de los cipreses y las imágenes del Silencio y de la Muerte.

Guarias de Turrialba, de pétalos de color de oro antiguo, de amarillas sedas venecianas, que esparcís en la noche vuestro aroma de ensueño ...: en grandes jarrones os ví brillar en las estancias de los hogares venturosos.



Guarias de Turrialba

Guarias blancas, de un sonrosado de rubor de doncella, de hojas amplias y suaves, que florecéis junto al mar: manos ducales que se os parecen, en canastas de frágiles mimbres cuidan de vuestra vida fugaz...



Guarias moradas

Pero las que yo amo sois vosotras, tiernas, primorosas, lánguidas guarias moradas, más humildes que todas, más sencillas y más tristes...

> ... Os ví en las tardes frías de marzo, próvidas de inverosímil abundancia, cubrir en el monte las ramas de poró; balanceándoos en ligeras guirnaldas en los corredores de los suburbios; prendidas, como inmóviles mariposas de amatista, sobre los senos cándidos y las cabelleras oscuras de

las muchachas de los campos.

Guarias amarillas, sonrosadas y blancas, símbolos fragantes de la plácida vida familiar en la inolvidable tierra de Costa Rica: vivís en mí como si fuérais parásitas de mi corazón, adheridas a mis recuerdos como las yedras a los árboles...

> when it werd 7, alone Ruth non Conceptate, do- notestion d

Pero mi sentimiento más hondo, mi emoción más íntima es para vosotras, guarias moradas, humildes guarias del crepúsculo, Estáis estrechamente unidas a mis inmortales horas de amor en la mágica ciudad, a mis remembranzas y a mis ilusiones, a cada minuto de aquellos dulces días que jamás volverán...

Jóvenes amigos que suspirando mis versos me conduciréis mañana en vuestros hombros a la reregión de la perenne paz: no me prodiguéis tardíos elogios, ni con vanas palabras exaltéis mi obra y mi vida: no cubráis mi féretro de rosas purpúreas ni de romanticos laureles. Ni lágrimas, ni oraciones, ni dolientes músicas. Nada de homenajes banales, ni de fórmulas efímeras: sólo quiero sobre mi sepulcro un fresco ramo de guarias moradas.

FROYLAN TURCIOS

20 de junio de 1924.